

LOS MUCHACHOS

DOMINGO 19 DE SEPTIEMBRE DE 1915



NÚM. 71

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

NIÑOS, BEBED LAS **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?
Bebed **MORATALIZ**

¿Deseáis tener apetito?
Bebed **MORATALIZ**

¿Sudáis y tenéis sed?
Bebed sin miedo **MORATALIZ**

¿Vais de excursión?
Llevad agua de **MORATALIZ**

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barquillo, 4, Madrid

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.



CINCO GUISANTES

Cuento de Andersen.

Pues señor, estos eran cinco guisantes que estaban metidos en una misma vaina; eran verdes, la vaina era verde también, y por ello creían que era verde todo lo del mundo. Es natural y está muy puesto en razón.

Creció la vaina, y al propio tiempo crecieron los guisantes, los cuales plegándose á las circunstancias se colocaron en fila. El sol calentaba la vaina, y la lluvia la volvía transparente, y con el buen tiempo los guisantes que iban creciendo en corpulencia y en madura reflexión, llegaron á imaginar que tenían alguna misión que cumplir.

—¿Estará de Dios, que debemos permanecer eternamente inmóviles?, decía uno de ellos. No faltaría más sino que nos anquilosáramos y endureciéramos por falta de ejercicio. Vaya, á mí se me antoja creer que ha de haber alguna otra cosa fuera de esta cáscara, que nos encierra.

Pasaron algunas semanas, y los guisantes se volvieron amarillos y la vaina también.

—Ahora todo el mundo es amarillo, decían, y no se equivocaban.

De pronto sintieron una sacudida: era una mano humana que arrancaba aquel fruto leguminoso de la planta metiéndolo en un saco con otros muchos de la misma clase.

—Gracias á Dios, exclamaron á una los cinco guisantes: por fin nos sacarán de aquí; y estaban radiantes de alegría y de esperanza.

—Lo que yo quisiera saber ahora, dijo el más diminuto de los cinco, es cuál de nosotros desempeñará mejor papel en el mundo: pronto lo veremos.

—Pues mira, no sucederá más que lo que deba suceder, repuso el mayor.

Y ¡crac! se abrió la vaina. Los cinco guisantes vieron por primera vez la luz del día, y rodando cayeron en las manos de un chico travieso.

—¡Qué buenos guisantes para mi canuto! — exclamó el muchacho, deslizando uno en él y disparán-

dolo apenas había terminado la frase.

—¡Héteme ya lanzado en el mundo!,—profirió el guisante—vamos á ver quién de vosotros llegará á alcanzarme. Los demás no acabaron de oírle, pues estaba ya muy lejos.

—Yo, dijo el segundo, apenas el muchacho lo hubo disparado al aire en línea recta, voy á llegar hasta el sol. El sol me ha parecido una cosa muy bonita, ya tenía yo algún presentimiento de que había de poseerlo.

—Nosotros, dijeron se los dos siguientes, allí donde nos toque caer nos echaremos á dormir un rato. ¡Qué baranda! Ese ruido del mundo es capaz de marear á un muerto.

Y si bien lograron deslizarse de entre las manos del chico, éste los recogió, los puso á entrambos en su canuto y los disparó á un tiempo.

—Mejor que mejor, dijeron al salir; así podremos ayudarnos mutuamente, y nos cabrá otra suerte muy distinta que á nuestros hermanos.

—Lo que haya de suceder sucederá, repitió el último guisante, que era el mayor y más sensato de los cinco, y fué á caer, disparado como los precedentes, sobre el tejado de la casa vecina, encajándose justamente en la hendidura de una vieja tabla

puesta al pie de la ventana de una bohardilla. Allí encontró casualmente un poquito de musgo y otro poquito de tierra; y oculto entre el musgo no le veía nadie sino Dios que no debía olvidárle.

—Sucederá lo que deba suceder, dijo por tercera vez con santa resignación.

Veamos qué sucedió. En la reducida bohardilla habitaba una pobre mujer fuerte y hacendosa, la cual durante el día fregaba vajilla, salía á cortar leña y hacía otros trabajos por el estilo, penosos á cual más, sin lograr vencer nunca su pobreza. Dejaba en su casa, sepultada en el lecho, á una hija algo crecidita, y tan hermosa como delicada, enferma hacía más de un año, la cual venía luchando entre la vida y la muerte, sin que la muerte ni la vida, al parecer, se decidieran á llevársela.

—Al fin irá á reunirse con su hermanita, pensaba su madre de vez en cuando. Dos hijas tenía, que debiendo educarlas, era tal vez para mí una carga, harto excesiva. Dios es bueno y se prestó á compartirla conmigo, llevándome una. ¡Ay de mí! A lo menos que me deje la que me ha quedado. Pero quizás considera mejor reunir las en el cielo, y si es así voy á quedarme sola y abandonada. Pero la niña no acababa de despe-



Una mano humana arrancaba el fruto.

dirse del mundo: sufría con paciencia y resignación sin murmurar de su suerte, y era muy buena, cuando se quedaba sola en la habitación, mientras su madre trabajaba fuera durante todo el día.

Renació la primavera, y en una de esas mañanas en cantadoras, en el momento en que la madre se disponía á salir como de costumbre, el sol lanzó sus primeros rayos dulces y alegres á través de la ventana hasta caer muy cerca de la cama en que yacía la pobre enferma. Esta tendió sus miradas á los cristales y dijo:

—Mamá, ¿qué es aquella cosa verde de la ventana que se balancea, mecida por el viento?

La buena madre entreabrió la ventana, y contestó:

—Toma, es un guisante que ha germinado aquí, y está lleno de hojitas verdes. Ve á saber ahora cómo ha venido á meterse en esta hendidura. Ea, alégrate, hija mía, esa mata será tu jardincito y te distraerá, cuando te quedes sola en casa.

Y arrimó suavemente á la ventana el lecho de la pobre enferma, para que ésta pudiese observar el crecimiento del guisante, después de lo cual se fué á trabajar como de costumbre.

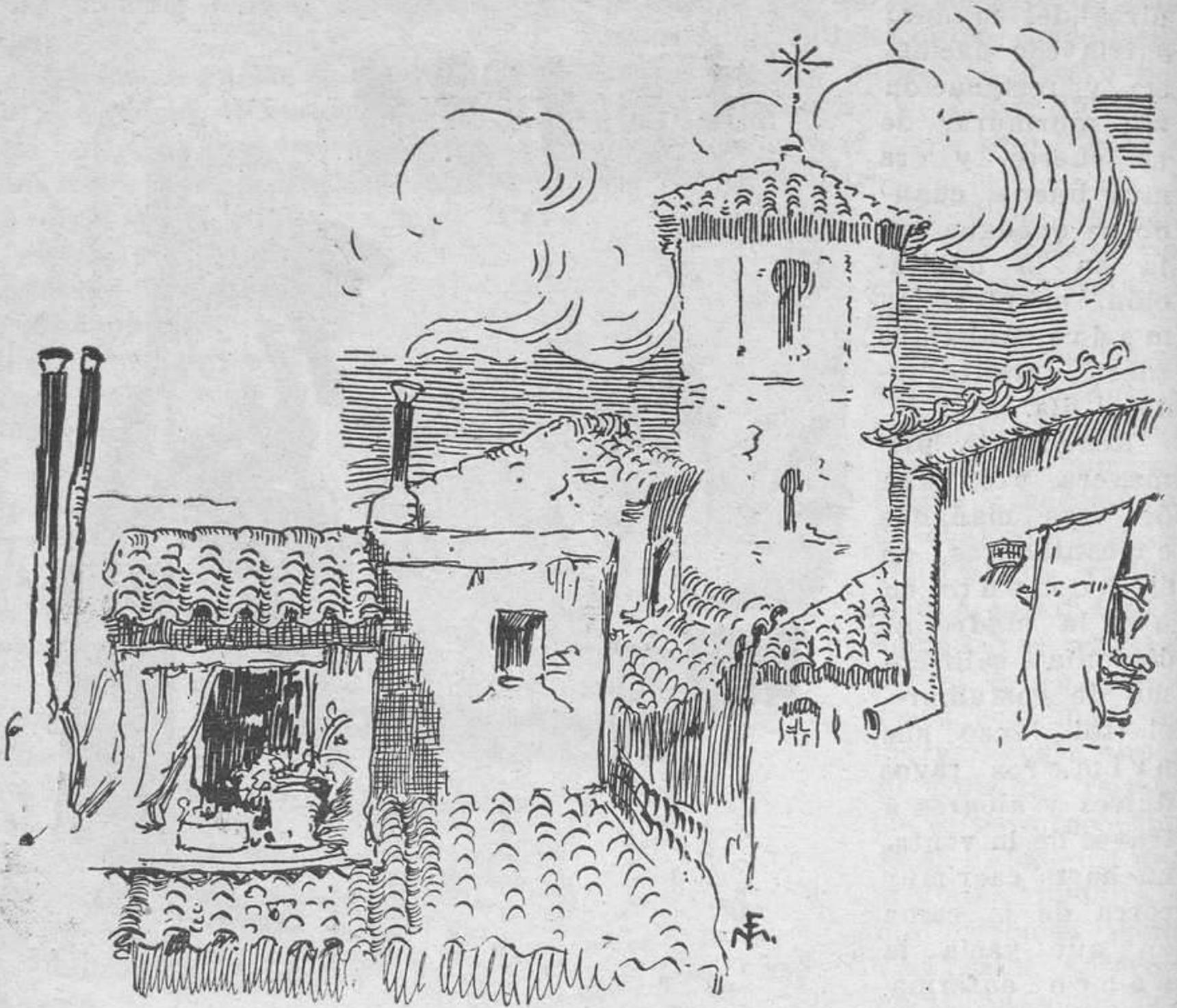


Al caer la tarde estaba de regreso.

Al caer de la tarde estaba de regreso.

—Mamá, le dijo su hija, conozco que voy á restablecerme: el sol con su benéfico calor me ha reanimado. Veo que el guisante va bien y yo haré como el guisante: me levantaré de la cama y daré las gracias á ese sol tan bueno que me devuelve la vida.

—Dios lo quiera, contestó la madre que no podía imaginar tanta ventura. No obstante, rebosaba agradecimiento hacia el pequeño tallo verde que acababa de infundir, cuando menos en el ánimo de su hija, ideas tan placenteras, y para evitar que el viento lo tronchara púsole una caña



El guisante no desperdició tan buenos cuidados.

por apoyo y además un hilo para que, á medida que fuese desarrollándose, pudiese trepar y enroscarse á su sabor. Como es natural, el guisante no desperdició tan buenos cuidados.

—Es maravilloso: mira, hija mía, el guisante saca botones, dijo la buena mujer una mañana, llena de esperanza al recordar que su hija los últimos días solía hablar con más animación que antes. y que sin ayuda de nadie había logrado sentarse en el lecho, llevada del deseo de observar el crecimiento del guisante.

Al cabo de una semana la muchacha se levantó por primera vez y permaneció más de una hora fuera de la cama, bañándose en la luz de

un sol espléndido, con la ventana abierta de par en par. El guisante ostentaba su primera flor blanca y sonrosada, y la niña, para quien fué aquel un verdadero día de fiesta, imprimió en su corola un dulce beso.

No hemos de decir cuán grande era la alegría de la madre.

—Nadie, sino la bondad de Dios, exclamaba, pudo depositar este guisante en la hendidura de la ventana ni pudo sino El permitir que brotará para ti, hija del alma mía, para ti y para llenar de júbilo el corazón de tu madre.

Y sonriendo contemplaba la hermosa flor, como si fuese un ángel bajado del cielo.

¿Qué había sido de los otros guí-

santes?, preguntará el lector. Vamos á verlo.

El primero que se lanzó al mundo tan confiado, y exclamando: "A ver quién me alcanza,,", fué á caer á un tejado, lo vió un palomo y se lo zampó sin hacer el menor cumplido, encontrándose de buenas á primeras en el buche de este animal mucho peor que el profeta Jonás en el vientre de la ballena.

A los dos perezosos que no pensaban más que en dormir, les cupo la misma suerte. Así á lo menos sirvieron de algo.

En cuanto al segundo que lleno de presunción había imaginado llegar hasta el sol, cayó en un canalón donde permaneció semanas y meses enteros cubierto de agua sucia é hinchándose desmesuradamente.

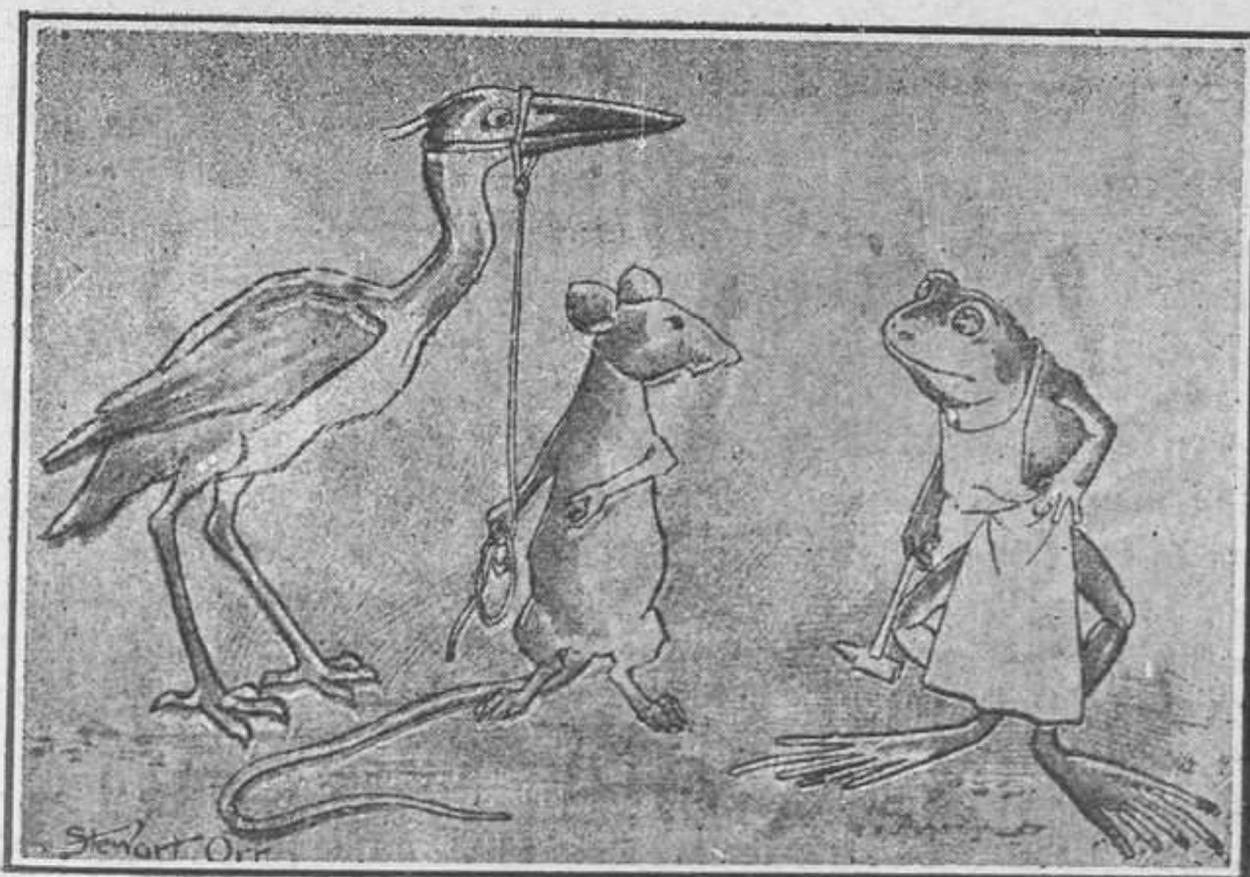
—¡Cuán grueso me pongo!, decía.

¡Y qué gordo estoy! Me parece que el mejor día estallo. Estoy seguro que á ningún guisante le ha cabido en el mundo mejor fortuna que la mía. Está visto: de entre mis cinco hermanos, yo soy el que ha tenido más talento.

El canalón le escuchaba con embeleso y le daba la razón.

Al mismo tiempo, la joven á quien encontramos enferma y sepultada en el lecho, se asomaba á la ventana mostrando unos ojos radiantes de júbilo y unas mejillas sonrosadas de salud, y juntando sus hermosas manos por encima de la flor del guisante, daba gracias á Dios por habersele enviado.

—A mí, decía el canalón, nadie me saca de mis trece: el mejor guisante del mundo, es el mío.



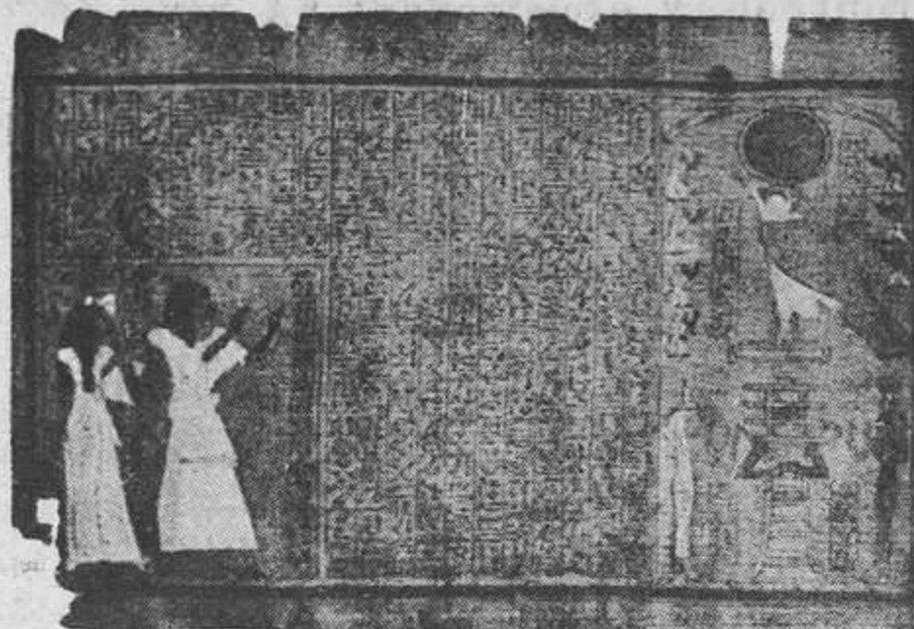
—He aquí que el caballo, maestro Rana, la herradura perdió ayer mañana al correr el «grand prix» de primavera.

—Pues en un dos por tres, á mi manera, una nueva pondré de buena gana.

Como se ha escrito primeramente la historia



Ladrillo caldeo.



Papiro geográfico.

Como el papel y la imprenta son invenciones muy recientes para el hombre—el uno se inventó en Oriente hace más de veinte siglos, pero no fué conocido en Europa sino en el siglo XII, siendo la primera fábrica la establecida en Játiba (Valencia); y la otra por Gutenberg en el siglo XV—los antiguos tenían que contar los hechos y los sucesos valiéndose de otros medios.

En vez de escribir dibujaban ó esculpían. Los hombres más ingeniosos utilizando medios tan insuficientes fueron los egipcios y los caldeos. Los egipcios pintaban las cosas en las paredes ó las grababan en las piedras. En los grandes museos se conservan trozos de tela ó grandes bloques de piedra que lo demuestran. Las mejores pruebas de ello se guardan en el Museo Británico, de Londres.

La escritura por dibujos es lo que se conoce con el nombre de jeroglíficos. Los hay curiosísimos y siempre las figuras que hay en ellos miran á la derecha ó á la izquierda indicando esa dirección cómo deben leerse.

Entre los monumentos más curiosos en piedra deben recordarse la columna existente en Londres, llama-

da “La aguja de Cleopatra,” y la famosa piedra Rosetta, que sirvió para que pudiéramos interpretar y leer los jeroglíficos. Esa piedra, que se conserva muy deteriorada, tiene la particularidad de tener escrito en tres clases de escritura un edicto real, previsión sabia para que los pueblos sometidos al rey conocieran el decreto y que ha servido para que cotejados los dibujos y las letras conocamos el valor de la escritura egipcia.

Las escrituras en tela se hacían dibujando las figuras sobre papiro, esto es, sobre las hojas de una planta así llamada, preparada en largas tiras que se enrollaban en un palo si se destinaban á la lectura, ó al cuerpo de los muertos, á manera de una venda, si referían la vida y acciones del difunto ó si contenían oraciones y rezos.

En Caldea, casi casi se conoció la imprenta. Se dibujaba sobre ladrillos, grabando los signos correspondientes á las letras y cociendo los ladrillos luego para darles consistencia. Como á veces había que escribir muchos ladrillos iguales, los caldeos idearon escribir en unos rodillos que luego pasaban sobre los ladrillos

blandos ni más ni menos que hacemos nosotros con los sellos de lacre.

¡Cuánto trabajo hasta que Gutenberg tuvo la feliz idea de hacer letras independientes y sueltas que se pudieran unir para formar una palabra!

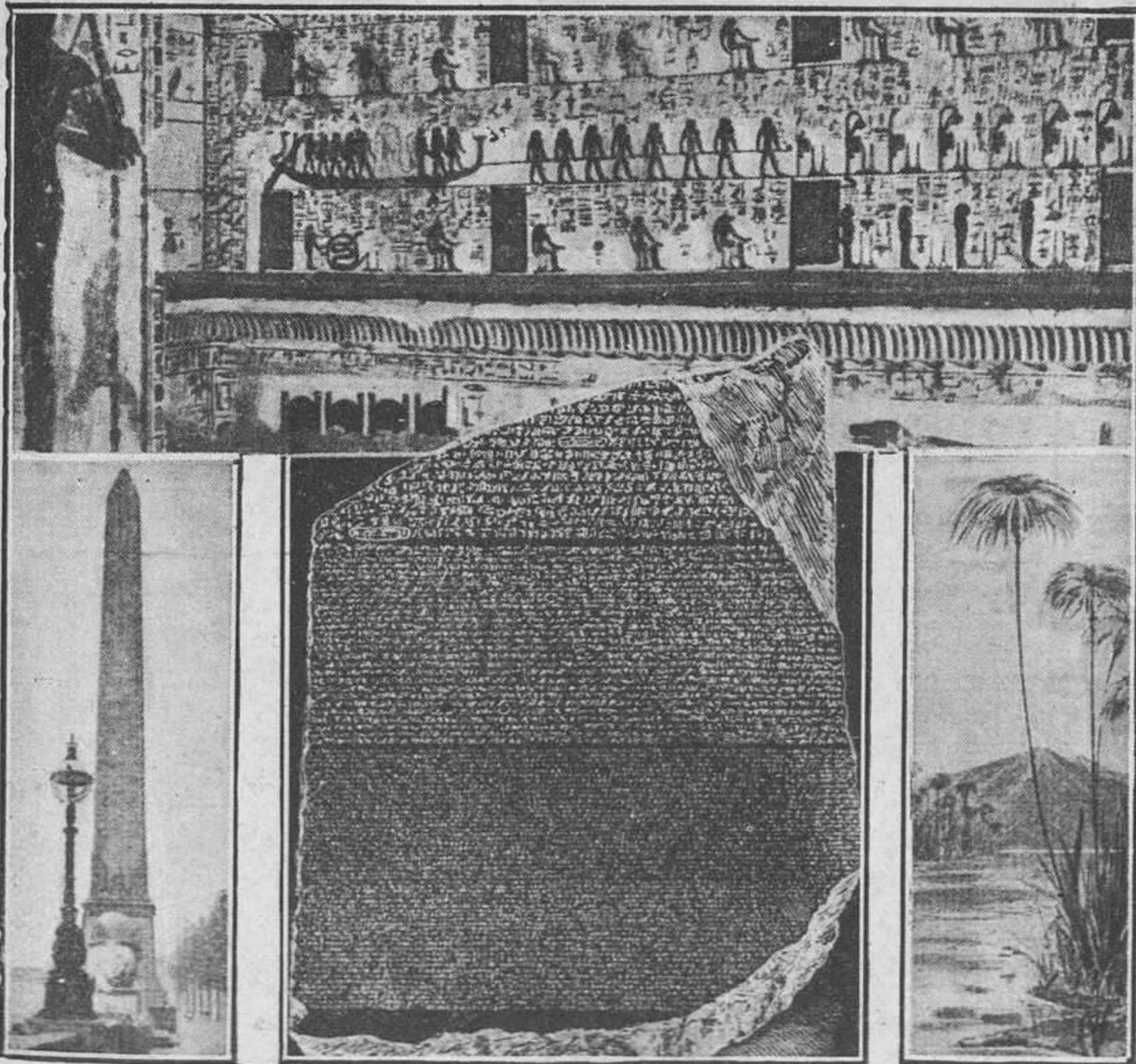
Esto parece muy sencillo; pero se ha tardado mucho, muchísimo tiempo en conseguirlo, y hoy hay hasta máquinas que componen y unen las letras por sí mismas bastando que el obrero toque un teclado sobre la máquina como si tocase un piano.

Las bibliotecas egipcias podemos imaginárnoslas como las bibliotecas

actuales de los pianos mecánicos; como una multitud de rollos de papel, que en vez de estar picados como éstos estaban llenos de dibujos.

Y las bibliotecas de los caldeos como esos montones de ladrillos dispuestos en los alfares para remitirlos á una obra. Las bibliotecas eran así muy grandes, porque exigían mucho espacio, pues no era frecuente dibujar por los dos lados de los rollos ni estampar los ladrillos por las dos caras. Los libros de las casas de comercio por llevarse en ladrillos, en Caldea, recordarán al lector los ficheros americanos.

Inscripciones egipcias de una tumba.



La aguja de Cleopatra.

La piedra de Rosetta.

El papiro.

Como un día á boca llena pudo reirse la hiena



1. La hiena esta melancólica
pues tiene fiebre buccólica.



2. A una vibruaci su mal
baila el tigre el cake-walk.



3. A su vista de un
sigue la melancolia.



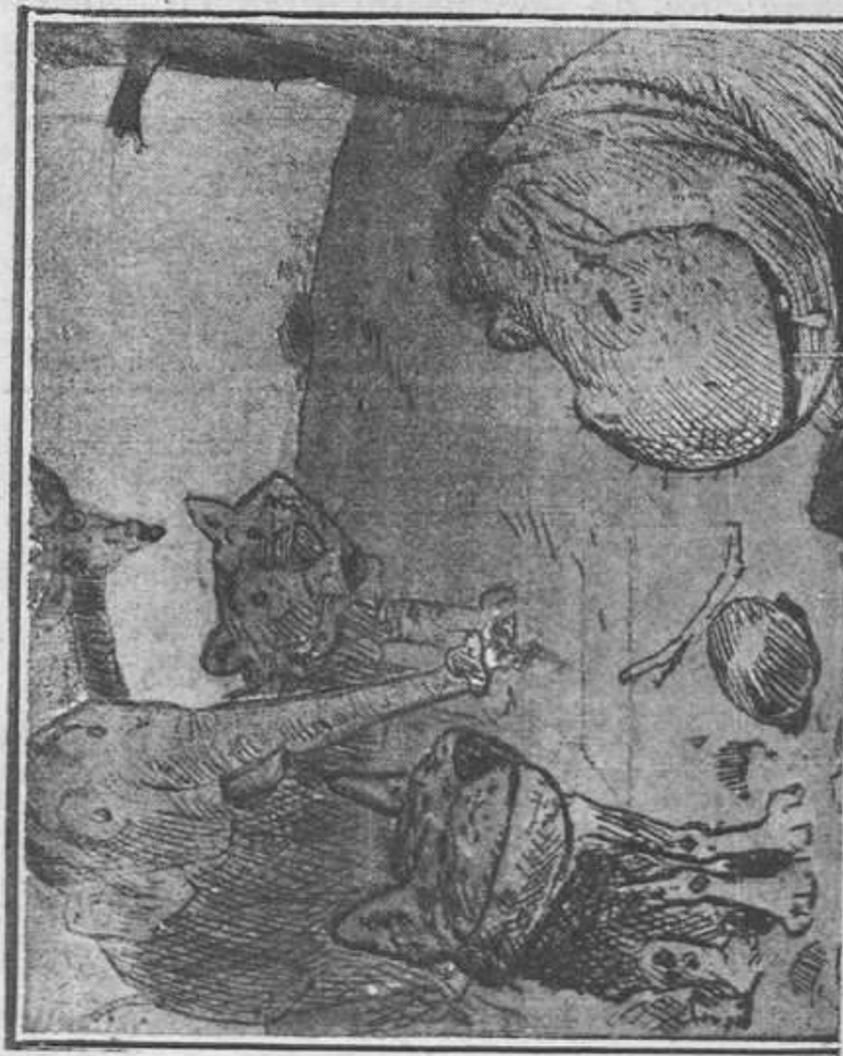
4. A pesar de la portia
sigue la melancolia.



5. Mas el mono idea la treta de hacer una jugarreta.



6. Un hipopotamo canta y eso al mono en su momento.



7. Y termina la función haciendo la digestión.



8. La hiena, regocijada, lanza una gran carcajada.

Adornos de papel

COMO SE HACEN

Indudablemente el decorado más primitivo y más sencillo es la cadeneta de papel. Seguramente no habrá



Fig. 1 y 2

nadie entre vosotros ni entre vosotros que no se haya entretenido alguna vez confeccionando esta clase de adorno, para hacer verbenas ó sencillamente para pasar el rato. Pero con el mismo gasto de papel ó un poco más y un poquito de arte se pueden hacer adornos

mucho más artísticos. Para fines decorativos no hay anda que iguale á las estrellas ó rosetas de papel, cuya confección es sencillísima y el fracaso imposible si seguís atentamente las instrucciones que vamos á daros.

El papel de seda no sirve para hacer rosetas; ha de ser papel más rígido, de la contextura del papel de

cartas y de varios colores. Para cada roseta se necesitan cuatro tiras de papel de tamaño proporcionado al tamaño que haya de tener la roseta. En lo tocante á esto no hay nada mejor que la práctica, mas para nuestra lección supongamos que las cuatro tiras de papel miden cincuenta centímetros de largo y dos centímetros y medio de ancho. Si la roseta ha de ser de

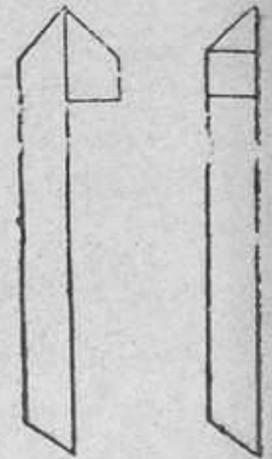


Fig. 3 y 4

cuatro colores se corta una tira de cada color. Se ponen juntas todas las tiras y se les da un corte diagonal, como se ve en la Fig. 1. Entonces se coge una de las tiras y se dobla por debajo como indica la línea de puntos de la Fig. 1, obteniéndose la Fig. 2. El trocito que sobresale lateralmente se dobla por la

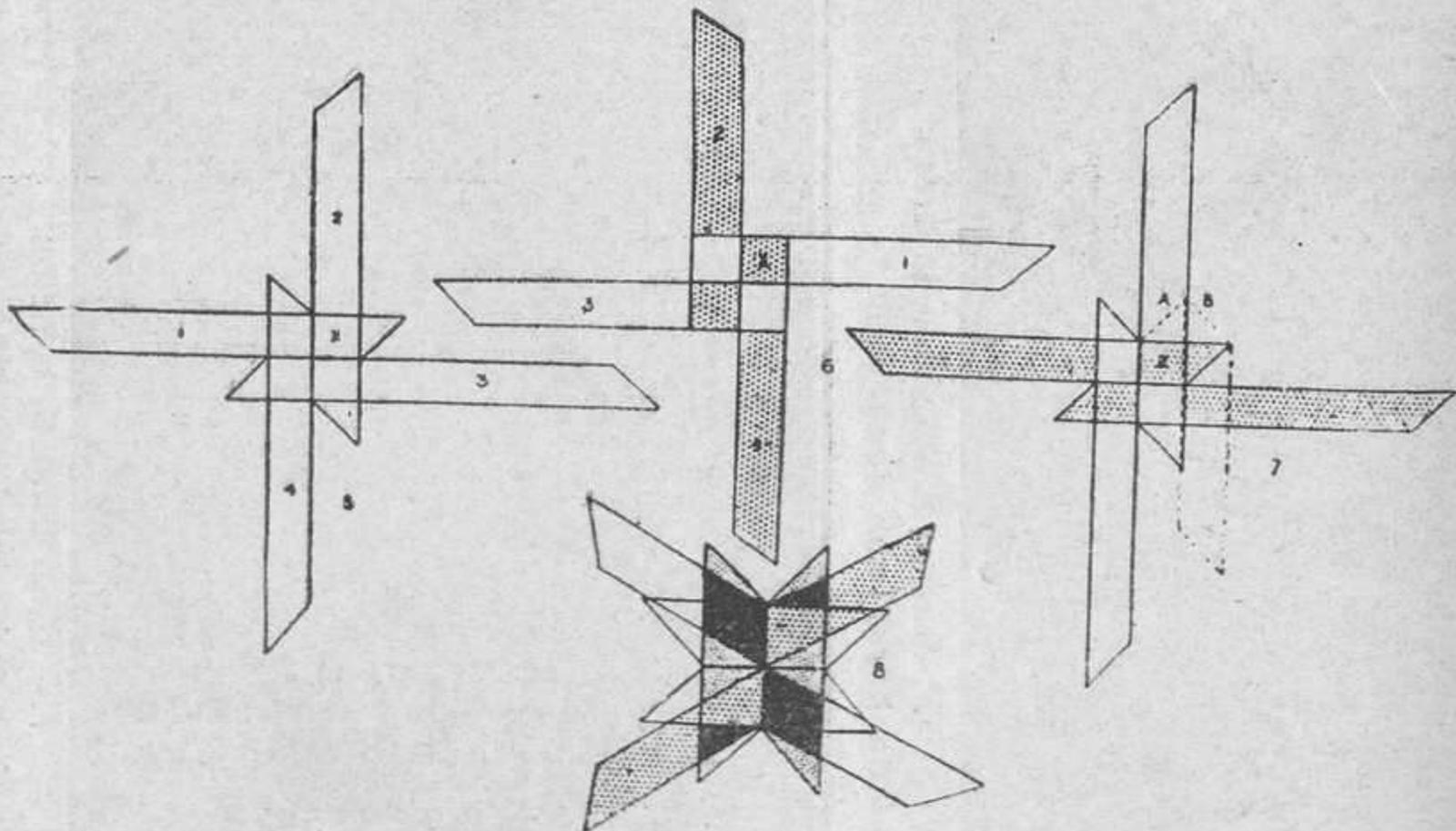


Fig. 5

Fig. 6.
Fig. 8

Fig. 7

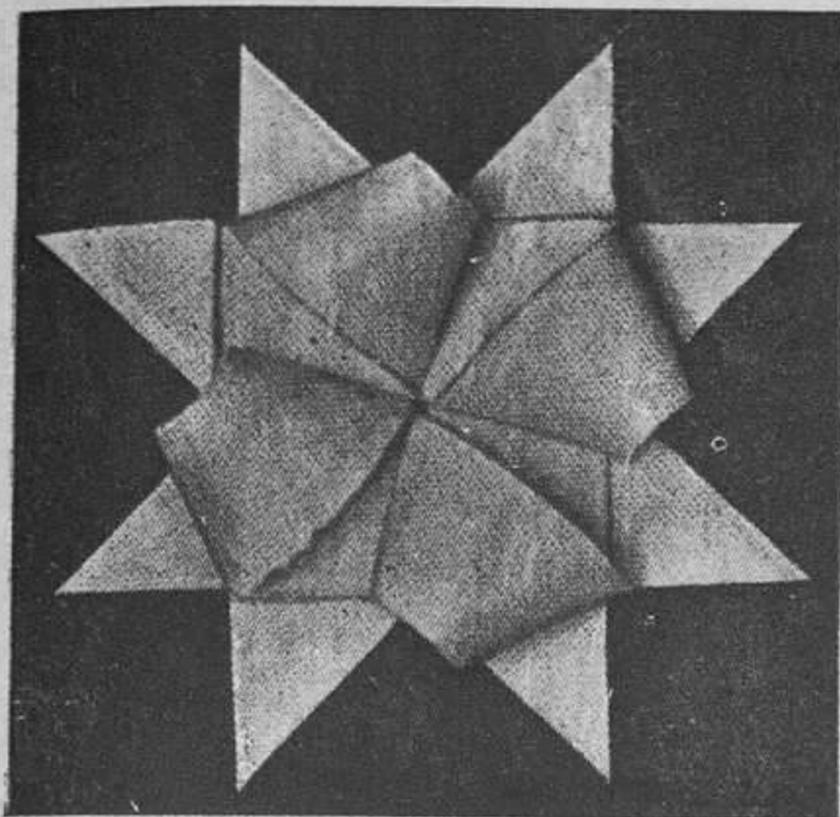


Fig. 9.

línea de puntos de la Fig. 2 y resulta la Fig. 3, y entonces se dobla el extremo que sobresale sobre el cuerpo de la tira y se obtiene la Fig. 4. Con las otras tres tiras se hace la misma operación. Luego se colocan las cuatro tiras con las puntas dobladas en el centro, como se ve en la Fig. 5, teniendo cuidado de colocarlas en el orden siguiente: la núm. 1 se pone primero, la núm. 2 bajo la núm. 1, la núm. 3 bajo la núm. 2 y la núm. 4 bajo la núm. 3 y sobre la núm. 1, de tal manera que las cuatro puntas de las tiras preparadas como se indicó en la Figs. 1 á 4 queden como se ve en la Fig. 5. Ahora se dobla la tira 2 sobre sí misma en el punto donde encuentra á la punta 1, de modo que quede sobre la 1 y sobre su propia punta. Las otras tres tiras se doblan de la misma manera exactamente, y al doblar la última tira (núm. 1) se pasa su punta bajo el doblez hecho al doblar la 2 sobre la 1 (bajo el cuadro marcado con X). De este modo quedan sujetas las cuatro tiras. El grabado 6 revela el aspecto exacto de la roseta en este estado. Entonces se vuelven á numerar las

tiras y se doblan empezando por la 1 y siguiendo por la 2, la 3 y la 4, pasando la punta de ésta por debajo del doblez marcado con X, como se hizo anteriormente. Así resulta una figura como la del grabado 7.

Las cuatro puntas restantes de la roseta se hacen del modo siguiente: En primer lugar se dobla la tira 1 (grabado 7) por la línea de puntos A, de modo que quede paralela á la tira 4. Se dobla entonces por la línea B y la tira queda como indican las líneas de puntos del grabado 7. Se dobla entonces sobre sí misma por la línea de puntos central y se obtiene así otra de las puntas de la roseta. Se fija en esta posición introduciendo la otra punta de la tira por debajo del cuadro marcado Z. El mismo procedimiento se sigue con las tres tiras restantes y se obtiene una figura como la del grabado 8, que es la roseta terminada. El centro puede terminarse de muchas maneras; el efecto de la Fig. 9 se obtiene sencillamente introduciendo los extremos sueltos entre los dobleces, y de la misma manera se obtiene el efecto de la Fig. 10.

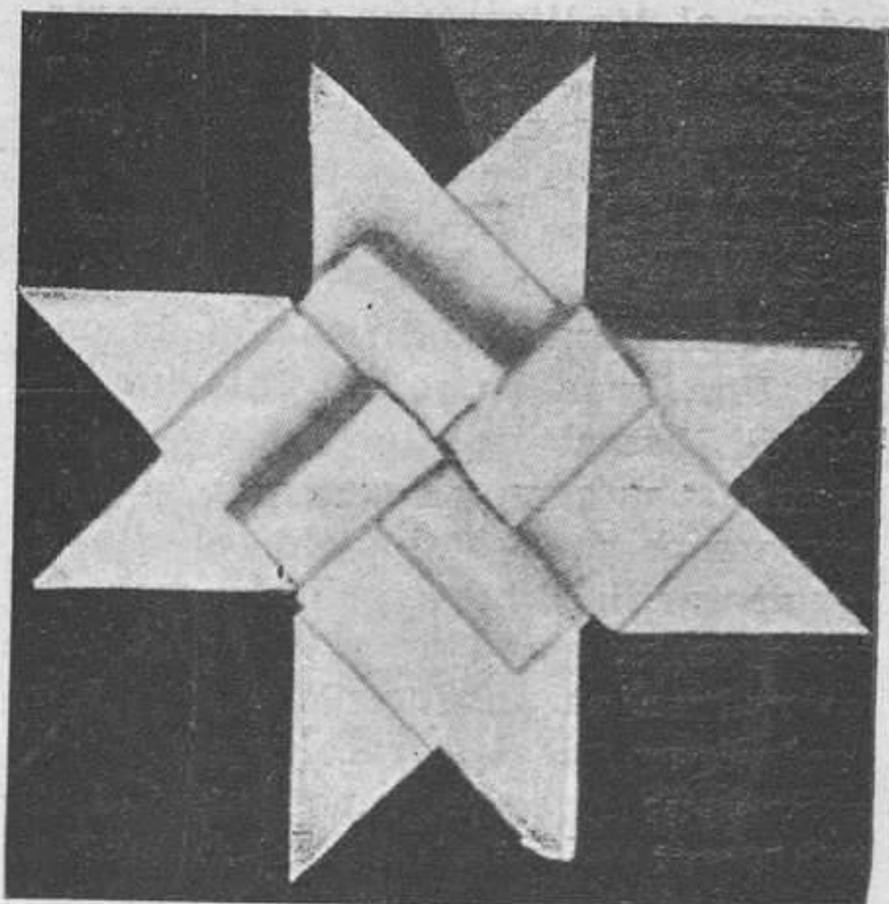


Fig. 10

El país del esparto



Cargando un camello para llevar el esparto á la fábrica.

Aunque en nuestro país, en Argelia y en alguna otra región de las que rodean el Mediterráneo es el esparto objeto de una industria respetable, en ninguna parte tiene esta planta tanta importancia comercial como en Trípoli. Allí se considera el esparto como el más importante producto y se utiliza para la fabricación de papel. Una gran parte del interior de Trípoli, hasta el desierto, no es sino un inmenso campo de esparto, donde numerosos árabes dedican el día á recolectar la fibrosa planta, con la que van haciendo manojos, que luego reúnen en enormes costales. Por regla general, los recolectores son gente pobre, pagada por un industrial árabe; cada uno cobra próximamente una peseta diaria por su trabajo, que no sólo es penoso, sino

que en ocasiones envuelve serios peligros.

Estos peligros consisten en los terribles huéspedes que entre las matas de esparto se ocultan, las víboras y los escorpiones, que en el país alcanzan una longitud hasta de veinticinco centímetros y su aguijón es tan peligroso como los emponzoñados colmillos de la víbora. Realmente, las heridas ocasionadas por uno y otro animal no serían fatales si no mediase los ardores del sol africano y la falta de cuidado con la víctima.

Por regla general, los hombres son los únicos que se dedican á la recolección; las mujeres, entretanto, se dedican á fabricar toscas redes para formar los costales en que ha de transportarse el esparto. Cada red, una vez llena de "halfa", constituye

toda la carga de un camello, y se coloca en equilibrio sobre la jiba del cuadrúpedo, sujetándola con cuerdas por delante del pecho y por la grupa.

La recolección suele hacerse en verano, aunque puede tener lugar en cualquier época del año. Pero es muy difícil secar el esparto cuando se ha cogido verde, y por consiguiente, lo mejor es no recogerlo hasta que ha pasado el invierno, ó sea la estación lluviosa, y después que el abrasador viento del desierto ha secado por completo la planta.

Cuando llega el momento de transportar el esparto á los puertos se forma una "garfla," ó caravana, que en cuestión de tres ó cuatro días llega á la costa. si es que por el camino no la han sorprendido y robado los bandidos del desierto.

En las grandes poblaciones costeras de Trípoli hay siempre el correspondiente Zoco-el-halfa, en castellano el mercado del esparto, centro importantísimo, si se tiene en cuenta que los años de sequía ó de malas cosechas es el esparto el único recurso de los árabes del interior.

Las caravanas no pueden entrar en el zoco sin que los individuos que las componen dejen en la puerta sus armas de fuego. á cambio de un recibo. A medida que entran, los camellos son descargados, y los enormes costales esperan en el suelo á que

salga comprador y los haga pesar. Una porción de negros son los encargados de todas las operaciones que se verifican en el zoco, y para mover los costales llevan grandes garfios de hierro, como los que emplean nuestros cargadores de carbón. La parte más interesante del zoco es el "rhabah," ó patio del peso. Los pesos son sencillamente unas romanas suspendidas de dos enormes maderos cru-



Pesando el esparto.

zados en aspa. Los pesos se sacan á pública subasta, y el mejor postor, adquiere el derecho de pesar, recibiendo de los compradores una comisión por cada cien kilos. La forma en que se vende el esparto en bruto no puede ser más sencilla. Cada lote se subasta sin pesar, á tanto el kilo, y luego se pesa por cuenta del comprador, que debe pagar los kilos que arroje el peso. Por lo general, cinco ó seis cén-

timos por kilo es el precio más alto que suele pagarse, pero cuando la demanda es mucha se llega, naturalmente, á más. En cuanto al modo de pesar el esparto, redúcese á bajar hasta el suelo el extremo de la viga que sostiene la romana y colgar de ésta un costal; en seguida, á una voz del pesador, seis ó siete negrazos se cuelgan del extremo opuesto, y hacen así que la romana y el fardo se ele-

ven en el aire.

Una vez vendido el esparto, es obligación del vendedor llevarlo de nuevo con sus camellos á casa del comprador.

Este es casi siempre un europeo, que tiene su correspondiente fábrica donde operarios negros y árabes hacen las operaciones de cortar, prensar y empacar debidamente el esparto para embarcarlo.

Como juegan los chicos de la escuela del maestro Ciruela



¡Venid! vamos á darle á Tontolin una para que baile el garrotin.

A la una, a las dos, todos saltando en Tontolin las marcas van dejando.

El maestro Ciruela llega luego de terminar el juego.]



El Ciruela regaña á voz en grito y sorprende las huellas del delito.

Y á todo garambaina le dedica "ipso facto,, una azotaina

Y á estudiar castigados pues tan solo el negrito es indultado.



PROBLEMAS Y RECREOS

¿CUAL ERA EL CAMINO?

PROBLEMA



Hallándose este verano en un pueblo, cuyo nombre no hace al caso, salió un día Pepito en bicicleta con el propósito de llegar á otro pueblo, donde no había estado nunca. Pedaleando, pedaleando llegó á un punto del que partían cuatro caminos diferentes, y Pepito no sabía cuál era el que debía seguir para ir al pueblo adonde se dirigía. En aquel punto había uno de esos postes indicadores que se encuentran en las carreteras para señalar la dirección. El poste tenía cuatro brazos, uno para cada uno de los caminos, con el nombre del pueblo á que conducía cada camino, pero el poste se había roto y estaba caído en el suelo. Pepito se quedó

perplejo al pronto, pero meditó unos momentos y á pesar de estar caído el poste indicador, averiguó cuál era el camino que debía seguir para llegar al pueblo adonde iba.

*

LAS MANZANAS DE LOS NEGROS
SOLUCIÓN

Hay muchos números que reúnen las condiciones necesarias para la solución del problema, pero en este caso las manzanas robadas eran 79.

*

ACERTIJO

(Remitido por JOSÉ MARÍA BAÑERES)

Estaba dos pies sobre tres pies, comiéndose un pie, cuando llegó cuatro pies y á dos pies le quitó el pie. Exasperado dos pies, cogió tres pies por un pie y le rompió un pie á cuatro pies.

*

Han enviado soluciones del problema "Las manzanas de los negros"

Serafina Cerdán y Castillo, Magallón, José Antonio Atencia, Málaga; Matías Lancho Romo, Alcuéscar; José Arnaz Jiménez, Cáceres; Josefa Coyto, San Sebastián; José García Braojos, Orgiva; Rafael Rodríguez Cepeda, Sevilla; Rafael y Ricardo Pulido, Ramón y Gabrie-

CONSECUENCIA LOGICA



—Te pondré un ejemplo para que comprendas la resta. Mira: tú le das á tu hermanito cinco naranjas, luego le quitas tres, ¿qué resulta?

—Pues... que empieza á chillar.

la Jurado, Linares; Vicente Rodríguez Cepeda, Sevilla; Jerónimo Fernández Oviedo; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Pilar Petit Iturbide, Málaga; Pablo García, Talavera de la Reina; Rodrigo y Fernando Echagüe, San Sebastián; Angel Madrid y Moreno, Julio Cantos, Talavera de la Reina; Juanito y María Galera, Gabriel Burló, Paquita Campillo Martínez, Linares; Armando Gómez, Huelva; José Osorio de la Puente, Néstor Ibarra, Conchita Sánchez, Vicente Torres Menéndez, Carmen y Antonio Martínez, José Díez Cadenas, José Castañer, Juan Manuel Serrano Gómez, Julio Díez Cadenas, Agapito García Barea, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Isabel y Manolo Cuartero Morales, Agustín Arjonilla, Juan Puerto, Rufino Sánchez Bueno, Madrid.

También han remitido soluciones del problema "¿Cómo llegó á la islita?"

Mariita García Barea, Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, José Antonio Gordo, Domingo Tornel, Madrid.

CORRESPONDENCIA

J. C. (Madrid).—Si esos problemas son interesantes y originales, tal vez podríamos aprovechar alguno. Cuentos no admitimos.

R. G. (Cartagena).—Agradecemos mucho sus indicaciones, como todas cuantas nos hacen nuestros amigos, y se tendrán en cuenta.



—¿Le diste de comer al gato y á la cotorra?

—A la cotorra sí, pero al gato se me ha olvidado.

—¡Pobrecito, qué hambre tendrá entonces!

—No, mamá, porque se acaba de comer la cotorra.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA · DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts. la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de **LOS MUCHACHOS**

CUPÓN del núm. **71**

Contraseña (1) _____

Nombre y apellido _____

_____ vive _____ núm. _____

piso _____ población _____

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.

JABON FLORES DEL CAMPO

CREACION DE LA
PERFUMERIA FLORALIA
FABRICANTES-MADRID

Pts 125 la pastilla



¡Luisito pintando su obra maestra!.....

El Jabón FLORES DEL CAMPO supera al mejor extranjero.